

# ***NUESTRA REALIDAD:***

## ***UNAS CLAVES DE INTERPRETACIÓN DESDE LAS BODAS DE CANÁ***

La realidad de nuestro pueblo y de nuestra Iglesia, nos impone el reto de escuchar, de atender con una nueva mirada contemplativa a todas aquellas situaciones en las que algo se “agotó”, en las que se hace necesario poner la mirada en Jesús, para con fidelidad creativa, hacer lo que Él nos diga, a su estilo, desde sus criterios, en coherencia con sus opciones. La pasada Asamblea General de la CLAR, asumió como icono para el trienio 2018-2021: las Bodas de Caná. Y a lo largo de estos dos años, hemos visto cómo esta intuición ha iluminado las reflexiones y las búsquedas de la Vida Consagrada del continente.

Hoy queremos prestarle a este texto algunas pistas para descifrar los balbuceos del Misterio escondidos en nuestra realidad, al filo de la narración del pasaje de las Bodas

### **1. Caná es uno de los siete signos en Juan**

Un signo, el primero, que habla del profundo sentido de la experiencia fundante: la recreación de la relación de Dios con su pueblo, manifestada en Jesús y en la Madre. El signo nos revela una relación de cercanía, de atención, de amor incondicional, de alegría, de fiesta, que es el símbolo del vino. Un vino que se da en abundancia.

En 1992, el puertorriqueño Eduardo Forastieri-Braschi publicó su libro *Sobre el tiempo de los signos*, el texto es en realidad un diálogo con la

semiótica, la lingüística y la filosofía del lenguaje. Sin embargo, el título es una imagen que puede volverse fundamental para nosotros.

Estamos en el ***tiempo de los signos***, de la Palabra que nos habla de tantas formas imperceptibles. Estamos en un tiempo en donde la información circula en todas partes y, para procesarla, no queda más camino que recurrir al símbolo. Más que pensar que debemos buscar los signos de estos tiempos, podemos pues, junto con Forastieri, señalar que habitamos *el tiempo de los signos*. Se trata, como señaló el filósofo prusiano-sueco, Ernst Cassirer de entender al ser humano como un *homo symbolicus* (más que un animal racional o animal político, como se acostumbró desde el tiempo de Aristóteles). La religión, la política, el lenguaje (y los mitos que se expresan a través de él), la ciencia, la ética, y el arte conforman, de acuerdo a Cassirer, el universo simbólico y la vida toda se vuelve un proceso de interpretación de este universo.

Necesitamos afinar los sentidos, la escucha, esa otra mirada que percibe lo que otros no pueden percibir. María pudo escuchar el gemido de la necesidad y la carencia, oyó el latido de esa realidad y se adelantó a una respuesta, con la certeza de que el Amor experimenta la urgencia de donarse. ¿Qué deseos profundos palpitan en el corazón de nuestros hermanos y hermanas? ¿qué puede sanar nuestro mundo herido y habitado de violencia? ¿qué propuestas de vida nos hacen más humanos, nos llevan a la plenitud? Antes del juicio pesimista, ¿cómo conectamos empáticamente con los anhelos más hondos de nuestros contemporáneos?

Para el Papa Francisco: “todos pueden entender los signos de los tiempos, no solo los intelectuales. Jesús no dice “miren cómo hacen los universitarios, miren cómo hacen los doctores, miren cómo hacen los intelectuales...”. Jesús habla a los campesinos que “en su simplicidad”

saben “distinguir el grano de la cizaña”. Los tiempos cambian y nosotros los cristianos debemos cambiar continuamente....”<sup>1</sup> Pero para leer los signos debemos acoger “al Dios de las sorpresas<sup>2</sup>, que nos desprograma, nos ayuda a deconstruir, a formular de otra manera...

Como Vida Consagrada estamos invitadas/os a hacer una lectura consciente, crítica y responsable de los signos que nos rodean, para interpretarlos a la luz del Evangelio y dar respuestas transformadoras y esperanzadas. (cfr Horizonte Inspirador de la CLAR 2018-2020)

Necesitamos descifradores de signos, y esta tarea hoy no se hace como francotiradores solitarios. No hay “gurús” en este arte, porque la realidad, como nuestras miradas para analizarla, se complejiza. No hay – ni habrá- una única y última lectura de lo que nos acontece, y la **comunidad inteligente, orante y discerniente** se vuelve un lugar privilegiado para alumbrar esa otra palabra “sabia” y provocadora que nuestro mundo necesita. Palabra-pregunta, porque lo que nos toca es saber formular esos interrogantes que nos movilicen y llamen al cambio.

## 2. Interpretar los signos requiere sabiduría.

Citando unas palabras del P. Adolfo Nicolás, anterior Superior General de la Compañía de Jesús,

---

<sup>1</sup> Papa Francisco. 23 de octubre de 2015. Homilía en Santa Marta

<sup>2</sup> “Ellos no entendían que Dios es el Dios de las sorpresas, que Dios es siempre nuevo; que jamás reniega de sí mismo, que jamás dice que lo que había dicho era incorrecto. Jamás. Pero nos sorprende siempre. Y ellos no entendían y se encerraban en aquel sistema hecho con tanta buena voluntad, y pedían a Jesús: ‘¡Pero danos una señal!’. Y no entendían los tantos signos que Jesús hacía y que indicaban que el tiempo estaba maduro. ¡Cerrazón!...” P. Francisco 17 de febrero de 2020. Homilía en Santa Marta

*“el lenguaje profético tiene sentido dentro de la Iglesia, o sea, hacen falta profetas dentro de la Iglesia, pero a la sociedad hay que ofrecerle sabiduría, dándole mensajes que tengan sentido, que abran caminos, que ayuden a los jóvenes a ver que hay todo un camino de sabiduría que hay que seguir. Si tiene que haber cambios en nuestra educación, deben estar indicados a producir sabios. Hay que producir gente con hábitos de reflexión, de discernimiento, de pensamiento profundo, que supere la superficialidad que está entrando en toda nuestra sociedad (...) Cuando habla a la sociedad moderna, la Iglesia no puede hablar proféticamente, porque no hay fe –verdadera fe, aunque si religiosidad al menos en nuestro pueblo- para recibir el mensaje profético. Tiene que hablar como habló el Espíritu en la última parte del Antiguo Testamento: sapiencialmente...”*

La fuerte experiencia del exilio obligó a releer toda la historia anterior y llevó a una experiencia nueva del Dios-Misericordioso que perdona y reconstruye a su pueblo. El Dios que habita no sólo en los grandes eventos de la historia de Israel, **sino también entre la gente sencilla, en lo cotidiano de su vida.** Además, Israel en este tiempo no tiene profetas: esa raza de gente que le traía - muchas veces con dureza- la Palabra, el querer de Yahvé. Israel tiene la incómoda sensación de que Dios no le habla: es el “silencio de Dios”, por lo menos en la forma que antes le resultaba familiar, aunque incómoda: los profetas. En este contexto se desarrolla con mayor fuerza algo que venía desde antiguo: “los sabios”. El tiempo del post-exilio es oportunidad y urgencia de ‘releer’ su historia de salvación; pero esta vez la relectura no se hará como en la anterior etapa, volviendo a redactar la historia del pueblo; la atención ahora se vuelca hacia lo concreto de la vida: cómo encarnar en las decisiones sencillas y en las relaciones, el “Shalom”, “el buen vivir” tan deseados.

Modernamente sabio es una persona culta, de amplios conocimientos o muy especializada en una rama del saber. En la antigüedad se le llamaba sabio a la persona que poseía maestría, habilidad en cualquier ámbito de la actividad humana.

Posiblemente fueron los clanes beduinos en sus encuentros nocturnos, quienes empezaron a poner en común sus observaciones diarias sobre el mundo que les rodeaba, empezando por la naturaleza. A partir de esas observaciones fueron viendo que algunas cosas se repiten con frecuencia: así descubrieron los principios que guían las conductas de los astros, del mundo de la naturaleza, de los vegetales y animales, hasta pasar al mundo más complejo: el de los humanos. **Esta sabiduría tiene un objetivo práctico; no se reduce al ámbito académico o intelectual, sino que enseña a vivir con prudencia y honestidad en la vida; ello supone una cierta reflexión sobre el mundo e implica una moral en las relaciones, con un claro tinte o fuente religiosa**

La sabiduría se aprendía en la casa, desde el oficio, la Ley, las reglas de convivencia, la comprensión del mundo y la toma de decisiones. De esta manera, “la sabiduría” que encontramos en la Biblia, enraizada en la cultura concreta de los pueblos semitas, no se ubica sólo en el ámbito académico–científico, pero sí aborda, desde las comprensiones precientíficas de su época, su visión de lo cotidiano y ordinario, pues es en este mundo concreto, visible y real donde se vive a plenitud y en bienestar. Este “vivir bien” característico de los sapienciales, es posible si releemos lo concreto de la vida, el bienestar y la prosperidad, desde un enfoque de fe existencial. El bien común y las relaciones interpersonales son parte integrante de esta sabiduría. En la reflexión sapiencial del AT la sabiduría fue tenida en tal aprecio que se va teniendo un proceso de personificación, de modo que llega a ser identificada como un atributo de Dios. Por otro lado, la sabiduría es un bien que se adquiere con

formación, disciplina y coherencia en la relación con Dios. **Ser sabio entonces no consiste en grandes discursos académicos y aburridos, sino en la vida práctica y coherente de las personas. Ser sabio es ser testigo coherente de lo que se sabe.**

Como todos los pueblos de Antiguo Oriente, la sabiduría era objetivo codiciado de todo israelita, pero en el período postexílico se torna característico. ¿Por qué? Frente a las nuevas situaciones, empiezan a florecer **nuevas formas de reflexión y de producción literaria**: la literatura propiamente sapiencial, y la apocalíptica.

La Sabiduría buscó expresarse con una nueva narrativa, una nueva manera de contar y comunicar: **por medio de sentencias, cuentos, poemas que pretenden dar forma y brindar herramientas para la vida humana**

Este tiempo postexílico y esa nueva narrativa sapiencial, ¿no describen mucho de lo que vive nuestro tiempo hoy? ¿No nos habla de una novedad que irrumpe e inaugura una nueva imagen de Dios, de las relaciones, del ser humano? ¿No nos invita a ser sabios, coherentes y testigos, cuya bondad habla más que mil palabras? ¿No nos evoca esa necesidad que tenemos de **nuevas narrativas** donde hacer presente a Dios y al Evangelio en el mundo? ¿No cuestiona también la garra comunicadora de los creyentes, la urgencia de visibilizar los valores del Reino, de optimizar unos medios, que a decir de Marshall McLuhan<sup>3</sup>, influyen decididamente en la percepción del Mensaje?

Nuestra Iglesia necesita otros lenguajes de proximidad con el mundo, con esas otras formas de santidad cotidiana. Necesita una percepción y una

---

<sup>3</sup> “El medio es el mensaje” es una frase acuñada por Marshall McLuhan que significa que la forma de un **medio** se incrusta en cualquier **mensaje** que transmita o transporte, creando una relación simbiótica en la que **el medio** influye en cómo se percibe el **mensaje**.

conexión diferentes, que acorten esas distancias entre la reflexión y sensibilidad de nuestra gente y las propuestas que podamos hacer desde la doctrina o la cátedra. Nos estamos quedando fuera de las discusiones fundamentales, de las problemáticas que mueven el corazón de la humanidad.

Si se sigue en consonancia con el tiempo de los signos-símbolos, la pregunta acá es cuáles son las grandes narrativas<sup>4</sup> que formarían los nuevos libros y quiénes sería las y los profetas de estas nuevas historias. Unos ejemplos nos podrían decir dónde la Iglesia y la VR puede y **debe estar presente**, y que de hecho lo está, especialmente en la dimensión ecológica:

- **#HowDareYou.** Greta Thunberg y el movimiento ecologista. Una joven de 16 años, con asperger (que nos habla ya en sí misma de la diversidad) fue capaz en 2018 de movilizar y crear conciencia en muchos jóvenes en el mundo a partir de un gesto que se construye como denuncia profética en su discurso en la ONU: ““Mi mensaje es que los estaremos vigilando. Todo esto está mal. Yo no debería estar aquí arriba. Debería estar de vuelta en la escuela, al otro lado del océano. Sin embargo, ¿ustedes vienen a nosotros, los jóvenes, en busca de esperanza? ¿Cómo se atreven? Me han robado mis sueños y mi infancia con sus palabras vacías...Nos están fallando. Pero los jóvenes están empezando a entender su traición. Los ojos de todas las generaciones futuras están sobre ustedes. Y si eligen fallarnos, nunca los perdonaremos. No dejaremos que sigan con esto. Justo aquí, ahora es donde trazamos la línea. El mundo se está despertando. Y se viene el cambio, les guste o no””.

---

<sup>4</sup> Se entiende por narrativa la **descripción oral o escrita de un acontecimiento, real o ficticio, con el fin de persuadir y entretener al espectador, el cual puede ser un lector o un oyente.**

Laudato si, la denuncia del “pecado ecológico” del Papa Francisco, las llamadas de “Querida Amazonía”, son un intento por estar allí en esta nueva narrativa fundamental.

- **#MeToo y el movimiento de mujeres.** En la gran mayoría de los países del mundo, se dice que la verdadera revolución ha llegado y se ha instalado de la mano de las mujeres, y que el futuro “será feminista o no será”. La Iglesia católica ha acompañado poco este movimiento, sin embargo es desde acá que las mujeres se protegen contra la violencia, las unas a las otras. El movimiento tomó fuerza a partir del movimiento de actrices de Hollywood (#MeToo) que se atrevieron a denunciar sus vivencias de acoso y violación en el entorno de la farándula y en Iberoamérica, con el caso de “la manada”. Cada año las concentraciones del 8 de marzo cobran más fuerzas, veamos las cifras del domingo: las concentraciones las lideran Argentina, Chile (se habla de dos millones de personas concentradas en Santiago) y Ciudad de México (100,000 personas en el Zócalo), como narrativa más clara y más potente, la performance chilena “un violador en tu camino”, construida a partir de un texto de la pensadora Rita Segato, le ha dado la vuelta al mundo y “ha sido representada en adaptada y traducida a diferentes idiomas como el mapuche, el portugués, el griego, el euskera, el catalán, el gallego, el alemán, el hindi, el francés, el inglés, el turco, el árabe y el quechua cusqueño. También la performance se ha adaptado al lenguaje de señas”, en la página de Wikipedia aparece un listado casi completo de los países que la han representado ([https://es.wikipedia.org/wiki/Un\\_violador\\_en\\_tu\\_camino](https://es.wikipedia.org/wiki/Un_violador_en_tu_camino)).
- **#MigrationIsBeautiful**, el movimiento de migrantes en el mundo es de largo aliento y lucha por reconocer la migración como un



derecho humano. Los Scalabrinianos son quienes más han trabajado el tema, porque su carisma central tiene que ver con ello. Pero es una narrativa de resistencia poderosa en un mundo en donde cada vez hay más fronteras.

Hablar al mundo y en el mundo con otro lenguaje. El simbólico, el mediático. Cada símbolo es una “provocación a pensar” (Martín Barbero)

¿Es posible vivir sabiamente en un mundo post-moderno? ¿Es la post-modernidad un problema o una oportunidad para reactualizar la sabiduría bíblica? La crisis y el conflicto son oportunidades para reencontrarse con Dios de manera diferente.

Vivimos en una sociedad fundamentada en la búsqueda del placer, la diversión, en la que la ciencia ha dado pasos gigantes. El modelo económico se estrecha para las mayorías, pero se ensancha para las minorías instaladas en las empresas transnacionales, gobiernos y ricos multimillonarios. Las verdades absolutas se han convertido en verdades relativas. Las personas no están interesadas en el bien común, sino en aquello que les beneficie de manera individual.

¿Cómo encarnar la fe en Cristo, en medio de la crisis post-moderna? ¿Qué lenguaje simbólico debemos explorar para resonar más en el corazón de nuestros hermanos? Esta crisis existencial, nos enfrenta a nuevos retos. Y el misterio de la Encarnación nos invita a una comprensión holística de la humanidad.

### 3. Invitados a unas Bodas, a un banquete donde todos caben: un llamado a vivir la mística de la inclusión

Los nombres de los novios, en las Boda de Caná, no se evidencian en el texto. Aquí lo importante es el hecho de que Jesús, su madre y sus discípulos están presentes en la comunidad necesitada. La **dimensión relacional es rica en el relato**. La fiesta misma muestra la cultura del encuentro y la convivencia solidaria. La presencia de “Jesús y sus discípulos”, la evidencia de los “invitados” (v.2), el diálogo entre el “hijo y la madre” (v.3-5), la conversación entre la “madre y los sirvientes” (v.5), el intercambio entre “Jesús y los sirvientes”, el contacto entre los “sirvientes y el maestra sala” (v.7), la plática entre el “maestra sala y el novio” (v.10) evidencian una comunidad entretejida de relaciones fecundas hacia un objetivo común: que no falte el vino. El milagro acontece desde la cooperación y apoyo común, con una mirada esperanzadora al servicio de la humanidad carente.

En un tiempo donde se multiplican los muros y se cierran las fronteras, tenemos una llamada a incluir, a apostar por esa cultura del encuentro, creyendo que en lo profundo de cada ser humano hay una nostalgia por la UNIDAD. El papa Francisco nos invitó a crear “otros lugares donde se viva la lógica de la fraternidad”<sup>5</sup>. Nuestra lectura de la realidad, nuestros pronunciamientos y nuestra visión debe tender siempre a crear esa COMUNIÓN y promover esta Sinodalidad <sup>6</sup>que se ha revisitado en el

---

<sup>5</sup> Espero, pues, no ya que mantengáis vivas unas «utopías», sino que sepáis crear «otros lugares» donde se viva la **lógica evangélica de la entrega, de la fraternidad, de la acogida de la diversidad, del amor recíproco**. Monasterios, comunidades, centros de espiritualidad, pequeñas ciudades, escuelas, hospitales, casas-familia y todos esos lugares que la caridad y la creatividad carismática han dado a luz –y que seguirán dando a luz con creatividad adicional– deben convertirse cada vez más en fermento para una sociedad que se inspire en el Evangelio: en la «ciudad en el monte», que dice la verdad y el poder de las palabras de Jesús. Carta Apostólica a la Vida Consagrada

<sup>6</sup> Para caminar juntos, la Iglesia de hoy necesita una conversión a la experiencia sinodal. Es necesario fortalecer una cultura de diálogo, de escucha recíproca, de discernimiento espiritual, de consenso y comunión para encontrar espacios y modos de decisión conjunta y responder a los desafíos pastorales. Así se fomentará la corresponsabilidad

Magisterio de nuestra Iglesia y que requiere nuestra conversión hacia el diálogo, la escucha y el discernimiento.

Hoy día se habla mucho de migración y se piensa como un signo de nuestro tiempo. **Es uno de los lugares desde donde es posible ver todo: el racismo, la lucha, el cambio climático, la desigualdad, la trata, el narcotráfico, la organización social. Todo.** En realidad, si colocamos el fenómeno en una perspectiva histórica, las migraciones son un fenómeno mundial presente a lo largo de toda la historia de la humanidad. Todos hemos sido migrantes en algún momento, decía el sociólogo Zigmunt Bauman<sup>7</sup>, la diferencia es que algunos migran como turistas, con todos sus derechos, sus papeles en regla, descubriendo nuevos mundos y disfrutando el viaje, mientras que otros migran como vagabundos, es decir, obligados, forzados a viajar, expulsados de sus lugares de origen.

La situación actual no ha cambiado mucho a como era hace cien años. El tres por ciento de la población mundial es migrante y vive en un lugar distinto al de su nacimiento. Sin embargo, la agenda mundial y muchos políticos, nos han hecho creer que la migración es un problema que debemos detener y no tanto un derecho humano al que debemos dignificar. El análisis pasó de una realidad económica que debía entenderse, a un problema de seguridad que debía impedirse.

La movilidad humana es una realidad con muchas aristas que requiere complejizar la mirada y nos invita a descubrir las oportunidades que

---

en la vida de la Iglesia con espíritu de servicio. Urge caminar, proponer y asumir las responsabilidades para superar el clericalismo y las imposiciones arbitrarias. La sinodalidad es una dimensión constitutiva de la Iglesia. No se puede ser Iglesia sin reconocer un efectivo ejercicio del *sensus fidei* de todo el Pueblo de Dios. (Documento Final del Sínodo especial para la Amazonía No. 88.)

<sup>7</sup> Zigmunt Bauman, en el libro “La globalización. Consecuencias humanas”, publicado en 2001 por el Fondo de Cultura Económica va a insistir que en la sociedad de consumo, también la movilidad es parte del consumismo “para el consumidor en la sociedad de consumo, estar en marcha, buscar, no encontrar, o mejor no encontrar aún no es malestar sino promesa de felicidad; tal vez es la felicidad misma. Viajar es esperanza, llegar es una maldición”.

pueda ofrecernos, además de las urgentes llamadas al compromiso frente a una real tragedia humanitaria que es la de la migración forzada. Las reacciones frente a este tema, la importancia que cobra en la agenda política de tantos países y en la opinión pública nos hace pensar en una forma de pobreza que incomoda, como siempre ha ocurrido. “¿Realmente molestan los extranjeros, o lo que molestan son los pobres, sean extranjeros o de la propia casa?”<sup>8</sup> ¿Nos resistimos a los turistas o a los migrantes capacitados de alto nivel, tanto como a los migrantes sin recursos?. Provocados por la filósofa Adela Cortina- que traduce el término xenofobia al de “aporofobia”, podemos decir que la movilidad humana nos coloca frente a una renovada y urgente opción por los pobres y excluidos, que en cada época y lugar toma – desafortunadamente- nombres y formas nuevas.

También la migración implica nuevas riquezas para una sociedad. Los inmigrantes traen consigo otras lenguas, otros rituales y nuevas culturas. Si bien muchas de nuestras sociedades son ya multiculturales desde sus orígenes como naciones, la migración pone en evidencia nuevas formas de convivencia con la diversidad. Son muchas las ciudades en el mundo que están hoy habitadas por grupos de personas de origen extremadamente diverso, tanto desde el punto de vista cultural como religioso. Esta diversidad puede ser una bendición si aprendemos a acoger el don del otro.

Todos somos –de alguna manera- hijos e hijas de pueblos migrantes e incluso en el ADN de nuestra experiencia creyente está la vivencia de un pueblo itinerante que construye su identidad en torno a un Dios de

---

<sup>8</sup> Adela Cortina, catedrática emérita de Ética y Filosofía Política en la Universidad de Valencia, acuñó una nueva palabra: “aporofobia”, para definir el rechazo al pobre. Lo que no se nombra no existe y era necesario inventar este neologismo que señalase la discriminación universal a las personas sin recursos. “La aporofobia va en contra de la dignidad humana y es excluyente. La democracia tiene que ser inclusiva necesariamente. Por eso no puede existir una sociedad aporófoba y democrática. Y todas las sociedades que conozco son aporófobas”

nómadas, que se resiste a ser propiedad particular<sup>9</sup> y es buena noticia anunciada a toda la humanidad. Dios se sigue revelando “en el camino”, patrimonio de todos aquellos peregrinos a los que se les promete un mestizaje multidimensional e irreversible y una tierra fecunda que “manará leche y miel” como resultado de un compromiso personal verdadero y responsable.

---

Pareciera como si los conflictos conyunturales y los titulares que ocupan nuestros diarios nos devolvieran –en su momento- esos **verdaderos miedos** que habitan la naturaleza humana.

Con la instalación en la casa blanca del presidente Donald Trump, los imaginarios que pensamos superados reaparecieron con fuerza en una agenda populista y neoconservadora que manejó los miedos originarios del supremacismo blanco. Los hechos del Paro Nacional de Octubre del 2019 nos entregaron la radiografía del alma de un pueblo herido que aún tiene mucho camino que hacer en torno a la comunión, al diálogo verdadero y al respeto a lo diferente. Las redes pusieron en evidencia ese racismo inveterado y esa intolerancia visceral al pensamiento diverso, que nos impide buscar con lucidez el bien común de todos con una atención particular por los más vulnerables. El coronavirus no sólo ha dejado ver las fragilidades de nuestros sistemas sanitarios y de la vida misma, sino también ese miedo a perder el control, ese temor al otro que sentimos como amenaza.

Soñamos la inclusión, nuestro discurso quiere convocar a la unidad. **Pero tenemos miedo.** Parece paradójico, pero en el hilo conductor de esta

---

<sup>9</sup> “Dios no pertenece en propiedad a ningún pueblo. Pero Él ha adquirido para sí un pueblo de aquellos que antes no eran un pueblo: “una raza elegida, un sacerdocio real, una nación santa” (1 P 2, 9)” Catecismo de la Iglesia Católica, 782

reflexión que son las Bodas, Jesús no aparece como el “invitado principal”. Él viene junto con sus compañeros, con una invitada protagónica que es María.

¿Estamos dispuestos a acoger a todos los que vienen a la puerta de nuestro banquete, con la particularidad y el milagro que cada uno trae?  
¿Queremos arriesgarnos a nombrar con honradez los temores y neutralizarlos con una verdadera conversión a la COMUNIÓN?

#### 4. Queremos ser catadores del buen vino del Reino

Hoy el Reino sabe a esperanza. Y nosotros estamos invitados a probarla, anunciarla, ofrecerla y promoverla, como buenos catadores que han probado y quieren vender un buen vino

El lema de la CLAR: *“Hagan lo que Él les diga, ¡Ya es Hora!”* nos transmite también una invitación y una promesa. Es nuestra hora, la hora de amar nuestro tiempo y descubrir en él sus inmensas posibilidades. **Contra el desencanto que impregna el presente, nuestra reflexión quiere transmitir un optimismo que nos ayude a reconciliarnos con nuestro tiempo y a amarlo con vehemencia.**

Hay muchas razones para afirmar que nunca el ser humano vivió un momento mejor. Al contrario que en el pasado, ha adquirido conciencia moral del periodo en el que vive y dispone de numerosos instrumentos para analizar la realidad. El desarrollo de la ciencia, la medicina y la farmacología ha permitido que el hombre moderno alivie el dolor y viva más. El momento histórico que atraviesa supera a los anteriores no sólo en cuestiones instrumentales o ideológicas, también la política, la economía, las comunicaciones, las relaciones sociales y laborales, la

higiene e incluso la gastronomía contribuyen a ello. Nunca el hombre fue tan poderoso en lo bueno y en lo malo y a pesar de todas las convulsiones y las dificultades sociales, en lo infinito y en lo diminuto, en lo material y lo inmaterial, es más sabio que nunca.

Ofrecer la cara más prometedora del mundo actual es una decisión. Lo negativo y la crítica pesimista es lo más obvio y espontáneo. ¿Queremos decidarnos - en nuestros intercambios y sin dejar el sentido crítico y el realismo- por una mirada positiva y amante de nuestro presente?

## **5. De las seis tinajas de agua a las seis tinajas de buen vino: un amor exagerado**

Este sistema imperfecto de purificación (¡no llegan a 7 tinajas!) debe dar paso a un vino súper abundante: 600 litros de un vino excepcional y exquisito. Juan acentúa la novedad extraordinaria de Jesús, que deja atrás un sistema anquilosado y caduco que había quitado la alegría a un pueblo celoso del cumplimiento de las normas religiosa, para inaugurar una experiencia nueva donde Jesús muestra el rostro del Padre de todos y enseña la única Ley no negociable: la del amor unificador por Dios y por el hermano.

La crisis eclesial actual nos habla de algo ya caduco que suplica renovación. Compromisos personales, conversiones institucionales, transformaciones radicales, como el agua en vino. Un vino que se convertirá en Sangre, ofrenda absoluta con el gesto extremo de amor del propio Jesús. Esa transformación es deseada y temida. Los cambios cuestan al interior de la Iglesia, lo sabemos. Querida Amazonía, la última Exhortación Apostólico, llegó en medio de expectativas, alivio, críticas, e incluso decepciones. Muchas cosas son luminosas en ella, pero en este

claro desafío de luchar contra el clericalismo –denunciado tantas veces estos últimos años de pontificado- , quedamos en deuda. Rescatemos el proceso. De un **Sínodo** (con la fuerza que esta realidad ha alcanzado en la primavera de Francisco) salió la petición para abrir el sacerdocio a diáconos permanentes casados y el diaconado a las mujeres. Una propuesta que cumplía todos los requisitos y fue aprobada por la mayoría de los dos tercios de los obispos presentes en el aula sinodal, aunque nuestra Iglesia haya considerado que no ha llegado la hora.

600 litros son exagerados. Al Evangelista Juan le gusta jugar con estas cantidades grandes cuando se trata de exagerar en el amor. Una libra de perfume de nardo puro (Jn12,3) para expresar el amor de María, Nicodemo viene también, trayendo una mezcla de mirra y áloe como de cien libras...para enterrar al Amigo (Jn19,38-39). **Nuestro tiempo pide de nosotros un amor exagerado:** a nuestro pueblo para amarlo en su ambigüedad, a nuestra Iglesia para saber esperar, al Señor Jesús para confiar que Él está y estará para presidir esa fiesta continua donde “Ya **no habrá** muerte, ni **llanto**, ni lamento ni **dolor**, porque las primeras cosas han dejado de existir...” (Apoc. 21,4).

Que aprendamos a amar así. Que alimentemos este amor. Que lo contagiemos y lo anunciemos como buenos “catadores de ese vino” que no solo ya “vino”, sino que se quedó en medio de nosotros para siempre.

Mayi Ramírez, ra